

No me llames mamá

Debut en España de la francesa Barbara Constantine

Cristina Davó Rubí

La primera novela que publica en nuestro país la francesa Barbara Constantine se titula *Tom, pequeño Tom, hombrecito Tom* (2011), galardonada en Francia con el premio literario Prix Roman Confidentialles 2010.

Esta escritora, escultora y amante de los animales y la naturaleza se ha hecho un hueco en nuestras librerías gracias a su frescura. También, todo hay que decirlo, al tirón que actualmente está suponiendo el elenco francés de autores como Mark Levy, Katherine Pancol o Anna Gavalda.

Los principales ingredientes de esta novela corta son el humor, los sentimientos y las relaciones intergeneracionales. El protagonista es Tom, un niño de once años que debe sobrevivir junto a su jovencísima madre, Joss. A ella le encanta salir, no tiene trabajo fijo y no deja que la llame mamá. Además, ahora pretende sacarse el bachillerato y Tom, después de hacer sus propios deberes, debe ayudar a Joss. Como pasa mucho tiempo solo y la nevera y los armarios suelen estar vacíos, Tom se dedica a asaltar el huerto de los vecinos, pero únicamente coge lo necesario, no le gusta robar.

Su rutinaria vida cambiará al encontrar a Madeleine, una anciana nonagenaria, tirada en el suelo de su jardín junto a sus viejos perro y gato. El sentido de la responsabilidad hace que Tom se encargue de ella y de sus animales. Cocinar, limpiar, ocuparse de un adulto son cosas a las que Tom está acostumbrado. Y hasta podrá tener su propio huerto en el jardín de la vieja, quien, entre la bruma de sus recuerdos, cree haber recuperado a su nieto. Para completar esta curiosa galería de personajes, aparece en escena Samy, un expresidiario, antiguo amigo de Joss, que se hará amigo del niño; ambos comparten un secreto sin saberlo. A medida que avanza la narración, vamos descubriendo la relación entre los personajes y al final, de una manera implícita y natural, todas las piezas encajan.

Parece una historia sencilla, pero no lo es. A lo largo de poco más de doscientas páginas, Constantine consigue crear un complejo mundo lleno de problemas, silencios y repro-



Barbara Constantine.

ches, pero enfocado con optimismo y humor. Temas tan serios como la pobreza, la desprecupación por los ancianos, la madurez y las segundas oportunidades se nos muestran a través de unos personajes creíbles y humanos. Con una prosa ágil y espontánea, de frases cortas y diálogos directos que rezuman ironía, la escritora consigue que nos olvidemos de nuestros problemas



'Tom, pequeño Tom, hombrecito Tom'. Autora: Barbara Constantine. Edita: Seix Barral. Barcelona, 2011.

Literatura personal La voz de la ciudad

Hay quien sostiene que toda literatura es autobiográfica, y, pensándolo bien, no es difícil entender que, en efecto, no podría ser de otro modo. Otra cosa es la voluntad, más o menos deliberada, de la relación establecida entre el discurso y las circunstancias personales. En el caso de este autor, un referente de primerísima magnitud como pintor –se le asocia a la Escuela de Londres y es conocida su relación con Lucien Freud– es

Cautivar contando parece no tener secretos, pero no todos los autores logran desvelarlo como para colocar al lector en la cresta de una ola de la que ya no podrá bajarse. O. Henry solo es un seudónimo de uno de los relatastes norteamericanos más brillantes: William Sydney Porter. Estos doce relatos profundizan en lo más oculto y atractivo de una ciudad: sus historias. Historias de personajes que no dejan de asombrarse ante



'Poniéndose ya el abrigo'. Autor: Tim Behrens. Edita: Ediciones del Viento. A Coruña, 2011.



'La voz de Nueva York'. Autor: O. Henry. Edita: Traspies. Granada, 2011.

manifiesta la voluntad de hacerlos llegar, en sus libros, el relato de una circunstancia familiar y personal propias, sin ocultar la esencia de este mensaje.

Ahora, Ediciones del Viento nos entrega esta narración donde la historia le concierne más de cerca en la medida en que narra los avatares de su vida errante –muy marcada por el alcoholismo–, afligida, transida por distintos lances de amor y distintas destinatarias. Se trata, entonces, de un relato muy vivo, en primera persona, muy intenso, donde la libertad y la pasión juegan papel protagonista, resultando al final una especie de relato de un estado de conciencia; se reflexiona en torno al ser y su posición vital. Ello, eso sí, bajo el marchamo de un lenguaje sobrio, literariamente cuidado, que hace de la lectura un viaje realmente emocionante.

las situaciones que se producen en una gran ciudad, con un gran sentido del humor y también de la picaresca. Cada una de estas piezas son algo más que el fondo de la escena, donde todo no es lo que aparenta ser. Henry lleva bien los relatos hasta un punto de tensión, y luego los hace girar hacia un lugar insospechado, elevando el grado de atención, conduciendo la narración hacia finales sorprendentes e inesperados.

Con una prosa directa, diálogos sin desperdicio, sin adjetivaciones ni más palabrería innecesaria, este autor crea un lenguaje afilado, desenvuelto, natural como la vida misma en la calle.

Historias que están siempre muy cerca del palpitante corazón de una ciudad, cuyo polo magnético resulta ser el fondo de las vidas de personajes que nos cautivan.

Ricardo Martínez

Antonio Luis Ginés



Portada del libro.

Luna rota

Carmen Jiménez Gómez

En un momento de esta novela, Miguel, ingresado en la habitación 27 de un sanatorio mental, rompe con el tacón una esquina del cristal de la ventana y, con un trozo de vidrio triangular, dibuja franjas geométricas sobre la luna rota. A eso suena *El frío*, la primera novela publicada en 1995 por Marta Sanz (Madrid, 1967), reeditada ahora por Caballo de Troya. A cristal rajado. Chirrido escalofriante. Puro espeluzno. Como la sensación que evoca la ducha del loco Miguel en el psiquiátrico: "un chorro casi helado que, a veces, se entibia un poco para volver a ser como la barra de acero que apalea la espalda. Baños sin niebla, sin vapores de líquidos calientes".

Y es que esta novela habla del "amor que surgió el frío". Es decir, del desamor narrado desde la enfermedad y la locura. Sin edulcorantes. Gélido como la luz del tubo de neón, sobre un techo irregular y agrietado, que ilustra la portada. Un fluorescente con aspecto de cerilla invertida, con el fósforo ennegrecido y la varilla iluminada. Lástima que aún editen los libros sin efectos especiales y que al abrirla las hojas escarchadas de esta novela no desprendan el hálito helado de la expiración bajo cero. Hubiera sido

perfecto.

El frío narra el viaje que emprende la protagonista para encontrarse con Miguel durante un puente del día de difuntos. Un viaje al vacío del abandono y la consiguiente huida hacia el rencor, en el que la historia avanza apoyándose en dos voces. Por un lado, el monólogo en primera persona de ella, que evoca la musicalidad poética de un bolero, con frases que suenan a versos y párrafos como estrofas. Por otro, la tercera persona que narra, de forma más objetiva y racional, la vida de Miguel, el presunto perturbado, en el psiquiátrico.

Sanz reconoce que este texto inaugural tiene notas autobiográficas y que la escribió desde el despecho y las ganas de vengarse. Por eso se vincula especialmente con otros dos libros en los que la autora apostó por la transmisión de emociones. Algo, reconoce, que cada vez le da más miedo. Se trata de la novela autobiográfica *La lección de anatomía* y el poemario *Perra mentirosa/Hardcore*. Nada que ver, o casi nada, porque siempre hay un hilo del que tirar, con el detective Zarco de *Black, black, black* y de *Un buen detective no se casa jamás*.

'El frío'. Autora: Marta Sanz. Edita: Caballo de Troya. Madrid, 2012.